

Ansiedad de origen desconocido en un gato: manifestaciones clínicas y opciones de tratamiento.

JAUME FATJÓ (*), GEMMA MAGRET (**), XAVIER MANTECA (*)

(*) Unidad de Fisiología Animal. Facultat de Veterinària de Barcelona.

(**) Clínica Veterinària L'Eixample (Barcelona).

Introducción

El miedo y la ansiedad son responsables de gran parte de los problemas de conducta en clínica felina. La sintomatología en estos casos es diversa. En unos, el gato intenta esconderse y se muestra inmóvil o menos activo de lo normal. En otros, el gato está más nervioso y reacciona de una forma más marcada a los estímulos del entorno. La anorexia, la agresividad y los trastornos de la conducta de *grooming* son también hallazgos frecuentes en situaciones de estrés o ansiedad.

Cualquier cambio ambiental o experiencia traumática puede precipitar la aparición del problema. De hecho, una sola presentación del estímulo aversivo es a veces suficiente para sensibilizar al gato. Los factores genéticos y los relacionados con el período de socialización parecen explicar la mayor predisposición de algunos gatos a mostrar este tipo de reacciones.

A lo largo de la exposición se analizarán la presentación clínica, el protocolo de diagnóstico y las opciones de tratamiento ante una reacción aguda de ansiedad en la que no pudo ser identificado ningún estímulo ambiental.

Caso clínico

Una hembra, no castrada, de raza persa y 2 años de edad fue presentada por un cambio general en su conducta. El animal mostraba anorexia, adipsia y no se observaba micción ni defecación. La conducta exploratoria, el juego y el *grooming* desaparecieron también de forma aguda. La gata se refugiaba en una de las habitaciones de la casa durante todo el día. Al ser trasladada a cualquier otro punto reaccionaba con inmovilidad, sin mostrar en ningún momento señales de agresividad. El animal respondía con brusquedad ante cualquier sonido, incluso un chasquido de dedos. Los propietarios no fueron capaces de identificar ningún cambio en el entorno físico o social, que pudiera ser responsable de la aparición del problema.

La exploración física y el examen neurológico fueron completamente normales. Los resultados de las pruebas laboratoriales (hemograma, perfil bioquímico general y urianálisis) no indicaron ninguna anomalía. La anorexia y la ausencia de micción obligaron a hospitalizar a la gata durante unas horas. La conducta del paciente mejoró mientras se encontraba en el centro veterinario, con aceptación del alimento y micción espontánea.

En función de la historia clínica y de los resultados de los exámenes físico y laboratorial, se llegó a un diagnóstico de ansiedad de origen desconocido.

El tratamiento propuesto incluyó pautas de manejo general del animal y administración de alprazolam (0,125 mg. PO q12). La bandeja, el agua y el alimento fueron colocados en la habitación donde la gata se había refugiado. Los propietarios recibieron instrucciones de no trasladar o interactuar con la gata, a menos que fuera ésta quien realizara el acercamiento.

A las 48 h. de tratamiento se observaron las primeras señales de mejoría. La gata comía y bebía casi con normalidad y utilizaba de nuevo la bandeja. Tras 5 días de tratamiento el animal empezó a mostrar conducta exploratoria y salió espontáneamente de la habitación. En días sucesivos el comportamiento se normalizó progresivamente y la medicación fue retirada de forma paulatina.

Discusión

Las fobias son reacciones que pueden aparecer en los gatos de forma brusca y sin un motivo aparente. Antes de iniciar el tratamiento debe descartarse una causa orgánica como responsable del cambio de actitud del animal. El tratamiento descrito para estos casos se basa en pautas generales de manejo y en la utilización de fármacos ansiolíticos. La administración de fármacos es especialmente importante en aquellos cuadros en los que aparece anorexia o inhibición de la micción, que exigen un control rápido del problema. Entre los fármacos indicados se encuentran la buspirona, los antidepresivos tricíclicos y las benzodiacepinas. La acción ansiolítica rápida y el efecto estimulante del apetito que poseen las benzodiacepinas hizo que se seleccionara el alprazolam en el tratamiento del presente caso.

Bibliografía

- Dodman, N. H., Shuster, L. (1998) Psychopharmacology of Animal Behavior Disorders. Blackwell Science.
Beaver, B. V. (1992) Feline behavior: a guide for veterinarians. Philadelphia: W. B. Saunders Company.

